

el correspondiente de París.  
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.<sup>ón</sup> y Admón:  
17 y 19 rue Maubeuge  
París.

Año IV - Núm.<sup>o</sup> 545.

París 17 de Octubre de 1888.

### La situación.

Como sucede siempre en casos análogos, el despecho mal comprimido ó peor disimulado sale á borbotones de la prensa oportunista después de la última victoria tan en buena lid obtenida por el gabinete. En algunos periódicos de aquella fracción, ya no es el despecho más ó menos atenuado el que se desprende de sus declaraciones y comentarios; es una especie de furor mal contenido que se desborda á su pesar, dando á comprender con ello cuanto dolor les ha producido la evidente y casi irremediable derrota que el partido acaba de sufrir precisamente cuando más, en su apogeo estaban sus esperanzas, y cuando con más calor alimentaban los oportunistas, la dulce ilusión de que iban á ser poder dentro de poco.

En medio de ese despecho y á pesar de todo su furor, los periódicos oportunistas se sienten obligados á confesar - y confiesan al fin - que la jornada parlamentaria del lunes no es de las que su partido pueda señalar con piedra blanca como signo de satisfacción ó de triunfo. Algunos, en su mal humor, - los más moderados del partido - tienen hoy palabras durísimas para Mr. Ribot, á quien reprochan su torpeza y su falta completa de táctica, ya que gracias á él - dicen - el gabinete, por boca de Mr. Floquet, encontró ocasión propicia de presentar netamente la cuestión de confianza que le ha valido su reciente y ruidoso triunfo, del que solo el partido oportunista ha salido tan maltrecho y tan profundamente quebrantado. A confesión de parte relevación de prueba. Los reproches mismos - no des- tituidos de razón, bajo su punto de vista - prueban más que

otra cosa que, en efecto, los oportunistas, han medido toda la extensión del desastre que acababan de experimentar y del cual puede decirse - como ya indicábamos ayer - que el partido moderado de la República ha salido completamente destruido.

El gobierno, sin embargo, no puede dejar de considerar los grandes peligros que le rodean todavía y que no podría indudablemente salvar si, dejándose llevar de la primera impresión, se creyera completamente a salvo por esta primera victoria conseguida y se abandonara negligentemente a las delicias de Bayona olvidando sus grandes responsabilidades ante el país y sus promesas de trabajar sin descanso, en este último período de existencia de la Cámara, en pro de las reformas ansiadas y tantas veces prometidas. No hay más que sacar partido de la situación nueva que se ha creado el gabinete a partir de la sesión de anteayer. Esto, imparcialmente, lo reconoce todo el mundo. El apoyo del partido moderado de la República falta por completo al gobierno. Si alguna ilusión abrigaba sobre este punto, la jornada parlamentaria del lunes ha podido y debido desengañarle de una manera decisiva; y si alguna duda tenía el gabinete sobre el valor positivo de sus propias fuerzas, esas dudas deben haberse disipado en la actualidad dada la significación francamente republicana de los votos obtenidos en la sesión del lunes. El mismo Journal des Debats (el más conservador entre los periódicos conservadores de la República) reconoce que "la jornada ha consolidado al ministerio" y que ella "ha visto el triunfo de la concentración republicana en pro de los radicales."

Esta nueva situación, pues, - y esta es la opinión que domina actualmente en los órganos afechos al gobierno - exige de la parte de éste una actitud también nueva y perfectamente definida. Las perplejidades - dicen en su gran mayoría los republicanos - ya no deben ser permitidas al gobierno. En una palabra, y esta es la nota que domina hoy, a la mañana siguiente de la victoria, en la mayoría del partido republicano: si el gobierno no se determina a aprovechar de su triunfo, si no toma resueltamente la nueva actitud que le corresponde, si no afirma de una manera categórica su voluntad de gobernar según sus ideas y exigir de sus colaboradores un concurso absoluto y decidido, el descontento crecerá de día en día, las consecuencias se irán agravando y el resultado será deplorabilísimo y quizá irremediable en las próximas elecciones.

Guillermo II en Italia. - Hoy debe haber tenido lugar en la magnífica balia de Nápoles la anunciada revista naval en honor al soberano de Alemania. El emperador, el rey de Italia, los principes, los ministros y los respectivos séquitos se encuentran en Nápoles desde ayer.

La recepción que ha hecho Nápoles al emperador alemán ha sido ciertamente espléndida; pero, lo mismo que en Roma, también las calles se han visto invadidas por gran número de papeletos llevando inscripciones antigermánicas, lo cual ha dado no poco que hacer a la policía, sin que por esto haya logrado echar <sup>la</sup> mano de los autores verdaderos de la manifestación, los cuales continúan envueltos en el mayor misterio. Todo lo más que ha podido hacer ha sido detener a un redactor del periódico El Messagero, acusado de haber querido organizar una manifestación antigermánica.

Segun un telegrama de Roma que tenemos a la vista, el conde Herbert de Bismarck estuvo anteayer en el Vaticano con objeto de hacer una visita al Sumo Pontífice y poner en manos de Leon XIII los presentes del emperador Guillermo.

El Papa tuvo que guardar durante largo rato antes de la al conde de Bismarck, y al recibirle, parece que le significó su profundo descontento por la actitud tomada por el soberano alemán durante y despues de su visita. El Papa muestra particularmente ofendido ante el hecho de la publicación del acto realizado por el emperador Guillermo cerca del Vaticano, en el periódico oficial de Italia, lo cual parece significar que el gobierno italiano había querido relegar al jefe espiritual de la Iglesia al rango de un simple prelado sujeto a la jurisdicción civil del rey Umberto. El conde de Bismarck se esforzó, parece, inutilmente por dar toda clase de explicaciones al Papa.

Cada día va siendo más violenta la tensión que ya existe entre el Vaticano y el Quirinal. La crisis toma poco a poco un carácter especialmente agudo, y, como ayer insinuábamos, no se tardará mucho tiempo en ver traducido en hechos tangibles y concretos el disgusto personal que ha experimentado el Papa desde que abrió los puertos del Vaticano para recibir la visita del Cesar de Alemania.

El libro del Doctor Mackenzie. — Desde anteayer vese ya en los escaparates de todos los libreros de esta capital el famoso libro del doctor Mackenzie contestando a los doctores alemanes en el asunto arduo y delicado de la enfermedad que llevó al sepulcro al infeliz emperador Federico de Alemania. — El libro está destinado a causar profunda sensación; mejor dicho, la ha causado ya, y hasta se dice que el gobierno alemán ha dictado terminante prohibición impidiendo de este modo su circulación por todo el imperio.

El doctor Bergmann, de quien se ocupa con bastante acritud el mismo emperador Federico, en un párrafo de sus célebres Memorias, es el que está peor tratado en el volumen del doctor Mackenzie: tanto, que el doctor alemán, para deshacer en parte la mala impresión de los primeros momentos, se ha creído en el caso de publicar en los periódicos de su país una carta altisonante y llena de despecho en la que dice entre otras cosas, que el doctor Mackenzie es un médico de tres al cuarto que no entiende una jota de medicina general, que en su libro no hace otra cosa que injuriar y calumniar, y que para demostrarlo, va a llevar la cuestión a los tribunales.

No nos sorprende esta salida de tono del doctor Bergmann, por más que en vano nos devanamos los sesos tratando de averiguar los medios de que se propone valerse para perseguir jurídicamente a su conpañero de profesión en el concepto de injuria y calumnia. En efecto: el doctor Mackenzie, entre otras cosas, muy gordas que estampó en su libro, declara que el doctor Bergmann fue la causa directa de que el difunto emperador sucumbiera un mes antes, o lo menos, del plazo que se habría tomado naturalmente la enfermedad para acabar con la existencia del infeliz Guillermo Federico.

La verdad es que este asunto ha llegado ya a los límites de lo repugnante. ¿Quisiera le hubiera dicho al emperador que, después de muerto y cuando apenas sus respetables cenizas han tenido tiempo de enfriarse, su memoria habría de ser tan tirada por los suelos y su personalidad tan discutida aun por sus mismos deudos, súbditos y servidores!

Última hora: Esta tarde ha debido tener lugar en las inmediaciones de París un duelo a espada entre el Sr. Dreyfus y Sabroyre, directores respectivamente de la Nation y de la Coeurde. Esperamos el resultado del encuentro.